



Formación en competencias parentales para estimular el desarrollo temprano de habilidades sociales

Parenting skills training to stimulate early development of social skills

Treino de competências parentais para estimular o desenvolvimento precoce de competências sociais

Paola Fernanda Guanoquiza Pilataxi ^I
paola.guanoquizapilataxi2432@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-9616-1209>

María Caridad Mederos Machado ^{II}
mmederos@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0001-6375-7674>

Correspondencia: paola.guanoquizapilataxi2432@upse.edu.ec

Ciencias de la Educación
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 26 de octubre de 2024 * **Aceptado:** 26 de noviembre de 2024 * **Publicado:** 30 de diciembre de 2024

- I. Universidad Estatal Península de Santa Elena, La Libertad, Ecuador.
- II. Universidad Estatal Península de Santa Elena, La Libertad, Ecuador.

Resumen

Este estudio tiene como objetivo analizar la relación entre las competencias parentales y las habilidades sociales de un grupo de niños de 4 a 5 años de una institución educativa particular para conocer si influyen la parentalidad y sus cuatro áreas: vinculares, formativas, protectoras y reflexivas en el proceso de adquisición de destrezas sociales que son de gran importancia durante la primera infancia. La investigación que se desarrolló fue de tipo no experimental y transversal, con un enfoque cuantitativo donde participaron 20 padres de familia, 20 niños de inicial II. Para obtener la información se utilizaron los siguientes instrumentos: Escala de parentalidad positiva E2p y una ficha de observación basada en las destrezas del ámbito de convivencia del Currículo de Educación Inicial del 2014.

Palabras Clave: competencias parentales; habilidades sociales; habilidades parentales; destrezas sociales; infancia.

Abstract

This study aims to analyze the relationship between parenting competencies and social skills in a group of children aged 4 to 5 years from a private educational institution to find out if parenting and its four areas: linking, formative, protective and reflective, influence the process of acquiring social skills that are of great importance during early childhood. The research that was developed was non-experimental and transversal, with a quantitative approach where 20 parents, 20 children from initial II participated. To obtain the information, the following instruments were used: Positive parenting scale E2p and an observation form based on the skills of the area of coexistence of the Curriculum of Early Childhood Education of 2014.

Keywords: parenting skills; social skills; parenting abilities; social skills; childhood.

Resumo

Este estudo tem como objetivo analisar a relação entre as competências parentais e as competências sociais de um grupo de crianças dos 4 aos 5 anos de uma determinada instituição de ensino para saber se a parentalidade e as suas quatro vertentes: vinculativa, formativa, protetora e reflexiva influenciam o processo de aquisição competências sociais que são de grande importância durante a primeira infância. A investigação desenvolvida foi não experimental e transversal, com uma abordagem quantitativa onde participaram 20 pais, 20 crianças do inicial II. Para a obtenção da

informação foram utilizados os seguintes instrumentos: escala de parentalidade positiva E2p e uma ficha de observação baseada nas competências da área de convívio do Currículo de Educação Inicial 2014.

Palavras-chave: competências parentais; competências sociais; competências parentais; competências sociais; infância.

Introducción

La familia es el primer contexto social al que el niño tiene acceso en sus primeros años de vida y es donde se aprenden los valores y normas de convivencia además que este medio familiar según Rosa et al., (1993) “ejerce una influencia sobre los niños en tres niveles, físico, pedagógico y social” (p.15)., por lo tanto, los principales agentes sociales son los padres, quienes son los responsables de satisfacer todas las necesidades de sus hijos y asegurarles su bienestar.

Lara y Quintana (2022), aseguran que “la madre y el padre son las principales figuras encargadas de la disciplina y de establecer estrategias de crianza derivadas de las competencias parentales” (p.47), estas competencias son las habilidades o capacidades que poseen los padres o madres que están dirigidas al cuidado, protección y educación de los niños de forma integral y responsable. (Álvarez et al., 2023).

COMPETENCIAS PARENTALES

Gómez y Muñoz (2015) establecen que las competencias parentales están compuestas de cuatro áreas, la primera esta relacionada con el desarrollo vincular y se caracteriza por el involucramiento emocional y la sensibilización de los padres hacia sus hijos con la finalidad de desarrollar vínculos afectivos y habilidades socioemocionales en los niños. La segunda en la que los padres buscan promover las relaciones sociales mediante el establecimiento de normas y hábitos de convivencia. La tercera direccionada a la protección donde se reflexiona acerca del cuidado y la satisfacción de las necesidades del niño por parte de sus cuidadores, resguardando la integridad física, emocional y sexual de los niños. Y la cuarta conocida como reflexiva que refiere la autoevaluación de los padres acerca de sus prácticas y trayectorias de la aplicación de su parentalidad (Gómez & Muñoz , 2015).

FORMACIÓN DE LAS COMPETENCIAS PARENTALES

La formación de estas competencias se debe a la interacción de factores hereditarios, aprendizajes influenciados por contextos externos y experiencias previas de buen trato o maltrato, por lo tanto

la aplicación de estas habilidades van a depender del contexto familiar en que los padres o madres se desenvuelvan, siempre asegurando el bienestar de sus hijos (Márquez et al., 2022). Cada padre parece tener diferentes formas y puntos de vista de abordar el rol de padre o madre, siguiendo unos modelos que han sido aprendidos durante la etapa infantil o adolescente (Ballonga et al., 2008).

Para Bronfenbrenner (1987) “El hecho de que los padres puedan cumplir con eficacia su rol de educadores dentro de la familia, depende de la demanda de roles, el estrés y el apoyo que surjan de otros entornos” (p.26), en la actualidad la parentalidad ha ido sufriendo varios cambios debido a las exigencias laborales y académicas a las que se deben enfrentar los padres y madres, la mayor participación de los abuelos en la crianza de los niños y el cambio de roles de los progenitores dentro de la familia (Pacurucu et al., 2023), son estos factores los que influyen directamente en el manejo de las competencias parentales durante el proceso de crianza de sus hijos, aunque, lo ideal sería que los padres tengan una práctica correcta de sus competencias parentales y ofrezcan a sus hijos una crianza basada en los buenos tratos, la UNICEF afirma todo lo contrario ya que en Ecuador, dos de cada tres niños, sufren algún tipo de violencia en su hogar como una forma de disciplina”. (UNICEF, 2024)

La cifra que se presentada anteriormente es alarmante ya que los aprendizajes que los niños generen dentro de su familia van a afectar los entornos sociales y afectivos en los que ellos se desenvuelven, por lo tanto, es de gran importancia que los padres y madres presenten un buen manejo de sus competencias parentales, que son habilidades ligadas a la producción de buenos tratos infantiles. (Barudy & Dantagnan, 2010).

La teoría sociocultural de Vygotsky afirma que los niños y niñas desarrollan sus habilidades cognitivas, sociales y emocionales sobre la base de las interacciones tempranas que establecen con sus cuidadores (de Cock et al., 2017), por lo tanto, los vínculos que se establecen durante los primeros años de un ser humano son el cimiento de los nuevos conocimientos cognitivos, emocionales y sociales.

En los últimos años la importancia de los competencias parentales y su influencia en el desarrollo cerebral cognitivo y socioafectivo de sus hijos han tomado gran relevancia, sin embargo a pesar de que existen evidencias sobre la relevancia que tiene la parentalidad en el desarrollo integral de los niños, Bernal (2023) afirma que son escasas las investigaciones relacionadas con la influencia de la parentalidad en la formación de las habilidades cognitivas, motrices, afectivas y sociales en la infancia.

Durante los primeros años de vida el desarrollo de las habilidades sociales, emocionales y morales en conjunto se encuentran estrechamente ligadas con los aprendizajes necesarios para que los niños puedan vivir y convivir en sociedad y adaptarse a los diferentes entornos que forman parte de su vida (Gallardo et al., 2022), son estas competencias las que le ayudan al niño a integrarse dentro de un grupo social y sentirse parte del mismo a lo que se conoce como sentido de pertinencia.

Algunas teorías como la socio constructivista de Vygotsky, la del apego de Bowlby y la ecosistémica de Bronfenbrenner, respaldan la importancia que tiene la adquisición de las habilidades sociales de los niños durante los primeros años, ya que son la base de aprendizajes más complejos que permiten mejorar actividades colaborativas y reflexivas.

HABILIDADES SOCIALES EN LA PRIMERA INFANCIA

Las habilidades sociales en la actualidad son imprescindibles para el desarrollo humano, para Ballesteros, et al., (2023) “son un conjunto de estrategias de comportamiento y la capacidad de ponerlas en práctica que facilitan la resolución eficaz de una situación social ” (p.2), la adquisición de estas competencias permitirán la inserción y adaptación de una persona en cualquier contexto de la vida.

Durante la primera infancia estas habilidades se desarrollan de manera progresiva, ya que en esta etapa se crean ambientes y normas de convivencia y un proceso de socialización apto para el desarrollo de la personalidad, por lo tanto hoy en día varios países le dan gran importancia en la consolidación de estas habilidades e incentivan la aplicación de varias herramientas y estrategias que prioricen el manejo de las mismas. (Rabasco et al., 2021)

El periodo de edad de entre los tres a los cinco años, es crucial en el desarrollo de las habilidades sociales, ya que los niños en esta etapa experimentan y organizan sus ideas sobre su contexto social en el que se desenvuelven y de esa manera pueden ir comprendiendo las reglas y normas de convivencia que facilitan las interacciones sociales basadas. (Walker & Rinaldi , 2020).

Para Ramón (2018) las habilidades sociales que se desarrollan en la infancia permiten:

- Relacionarse adecuadamente
- Resolver conflictos
- Escuchar y respetar otras ideas
- Entender las emociones de los demás
- Manejar sus emociones

LAS COMPETENCIAS PARENTALES Y LAS HABILIDADES SOCIALES

El desarrollo de las habilidades sociales en la etapa infantil es fundamental ya que el niño obtiene importantes refuerzos sociales de su entorno familiar lo que favorece su adaptación a los diferentes contextos sociales, lo que le permite tener confianza y seguridad a la hora de establecer contacto con más personas (Almaraz et al., 2019).

En un estudio realizado sobre la relación entre competencias parentales y las habilidades sociales se estableció que estas dos variables convergen en el desarrollo integral del ser humano y que las competencias vinculares, formativas protectoras y reflexivas tienen una influencia de mayor o menor grado en el desarrollo social de los niños (Pacheco & Osorno, 2021).

En una investigación realizada se concluyen que los padres y madres que demuestran diversas competencias asociadas a la parentalidad positiva están dispuestos a participar en el desarrollo infantil y pasan tiempo con sus hijos sus hijos e hijas en el día a día (Simaes et al., 2021), por lo que se crean vínculos socioemocionales que les permiten a los infantes desenvolverse de manera autónoma en la sociedad.

A nivel ecuatoriano, el Ministerio de Educación en el currículo de Educación Inicial del año 2014 estableció que una de las bases del diseño curricular se relacionaba con la importancia que tienen las relaciones sociales en el fortalecimiento del desarrollo infantil, por lo tanto dentro de este currículo se establece el ámbito de convivencia, en donde se consideran los aspectos relacionados con las interrelaciones sociales que tienen los niños con sus pares, las normas de interacción y organización social y las pautas que promueven actitudes de respeto, empatía y solidaridad (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Dentro de este currículo se reconoce también la influencia que tiene la mediación de los adultos cercanos entre ellos los padres en la creación de nuevos aprendizajes y experiencias que cobran un papel fundamental en la integración biopsicosocial en la infancia (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

En Ecuador existen pocas investigaciones que han tratado de explicar la relación entre las competencias parentales y el desarrollo social de los infantes, en un estudio realizado con un grupo de niños de 3 a 5 años, se concluye la familia juega con papel crucial en el desarrollo de la personalidad de los niños, también se recalca que, la relación entre padres e hijos debe ser siempre afectivo y respetuosa, asegurando que el clima familiar aporte favorablemente el desarrollo socioafectivo de los infantes (Márquez et al., 2021).

Otro hallazgo del estudio mencionado, es que los estilos parentales negligentes y autoritarios afectan de forma negativa la formación de la personalidad y el comportamiento social de los niños, y por lo tanto es necesario establecer programas de fortalecimiento de competencias parentales (Márquez et al., 2021).

MARCO METODOLÓGICO:

La investigación se desarrolla de tipo no experimental y transversal, pues no existe manipulación de variables, y se desarrolla en un tiempo corto, específico y determinado. El enfoque de la investigación es cuantitativo, porque mediante el cuestionario correspondiente al test Escala de parentalidad positiva, se podrán cuantificar resultados, y procesarlos estadísticamente para conocer el comportamiento de las variables estudiadas.

El test Escala de parentalidad positiva está integrado por cuatro áreas que constituyen nuestras variables de análisis y ellas son: **vínculo, formación, protección y reflexión**. El cuestionario se compone de 54 reactivos que dan cuenta de comportamientos cotidianos de crianza que estarían reflejando el despliegue de la competencia parental en estas cuatro áreas.

Debe considerarse que es un cuestionario autoadministrado, y como tal, recoge la *percepción* o valoración que tiene el adulto respecto a sus propias competencias parentales, lo que lo hace susceptible de los sesgos de deseabilidad social propios de todo cuestionario.

Por esta razón, complementamos la información obtenida mediante la escala, con el método de Observación, para lo cual se elaboró la ficha correspondiente, la misma que está dirigida a evaluar la destrezas sociales que los niños han desarrollado durante esta edad, estas habilidades fueron tomadas del Currículo de Educación Inicial del Ecuador del ámbito de convivencia con una valoración de Iniciado (1), En proceso (2) y Adquirido (3).

Esta ficha de observación fue llenada por la docente del grupo de niños de inicial II.

En todo el proceso estadístico se utilizó el programa estadístico SPSS que permitió realizar el estudio de relación de las variables de competencias parentales y habilidades sociales.

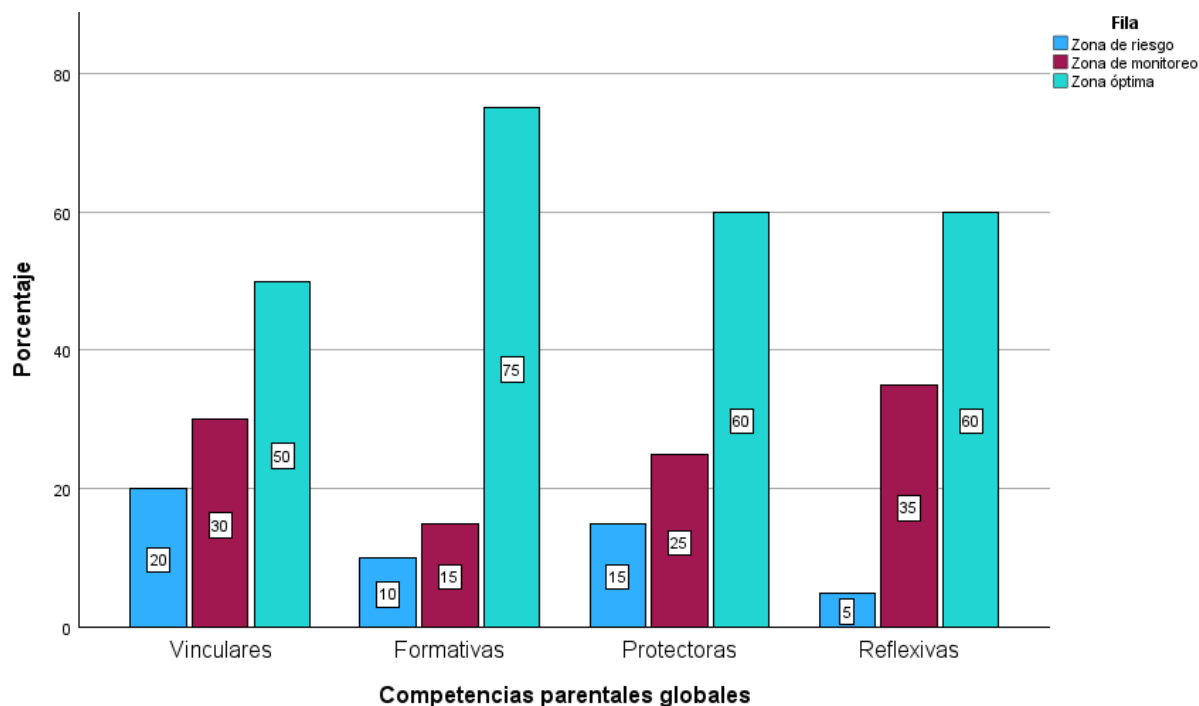
POBLACIÓN Y MUESTRA:

La población de esta investigación la conformó un grupo de 20 padres de familia con hijos que están cursando el subnivel Inicial II.

Se tomó una muestra de 20 niños que son hijos de los padres a los que se les aplicó la escala de parentalidad.

RESULTADOS:

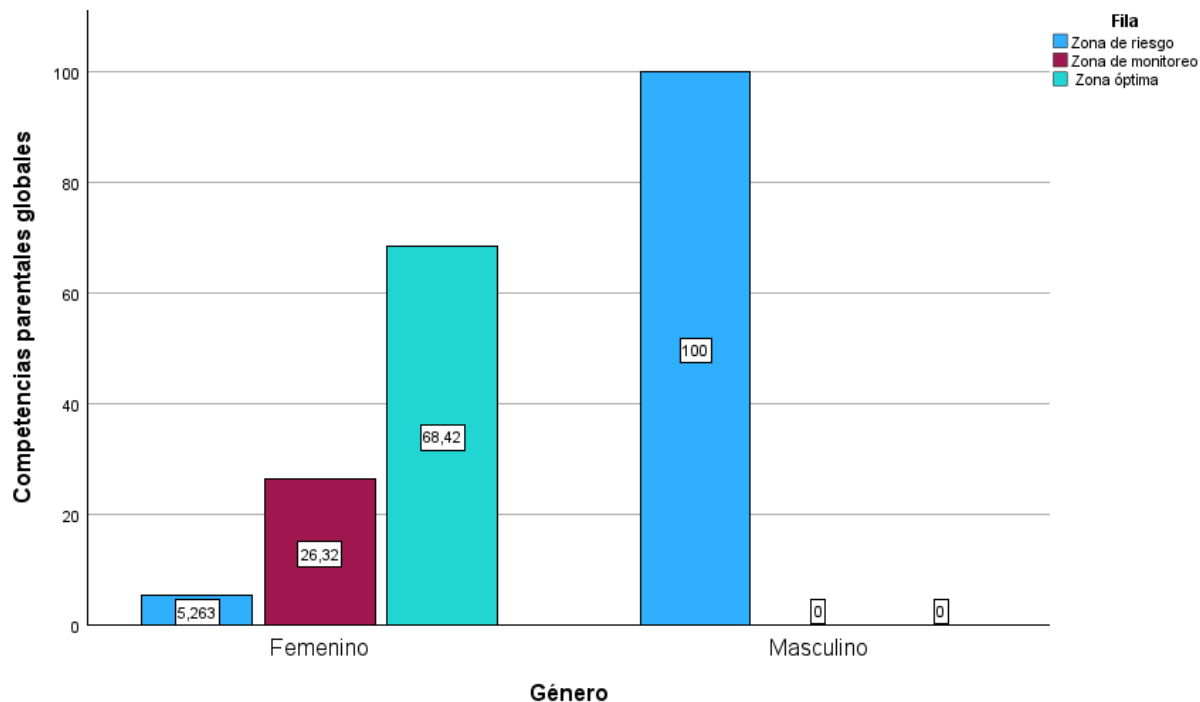
La población de la investigación realizada estuvo conformada por 19 madres y 1 padre de familia con edades entre los 20 y 45 años. En relación al número de hijos la mayoría tiene entre 1 o 2 hijos

Figura**1***Resumen de las competencias parentales*

Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

Al analizar el gráfico de las cuatro áreas que conforman las competencias parentales se observa que la competencia que tiene el porcentaje más alto en la zona óptima es la formativa con un 75% y la que tiene el porcentaje más bajo es la vincular con un 50%, en relación a la zona de monitoreo el valor más alto lo tiene el área reflexiva con un 35% y el valor más bajo lo tiene el área formativa con un 15% y en la zona de riesgo el puntaje más alto lo tienen las competencias vinculares con un 20% y el puntaje más bajo lo tienen las competencias reflexivas con un 5%.

Figura 2

Relación entre el género y las competencias globales

Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

Al realizar la comparación entre las competencias globales y el género de los participantes se encontró que existe una relación entre estas dos variables (Chi-cuadrado: 9,474; $gl = 2$; $p = .009$), se observa que el 68,41% del género femenino se ubica en la zona óptima y solo el 5,26% se ubica en la zona de riesgo todo lo contrario al género masculino ya que el 100% se ubica en la zona de riesgo. Este resultado indica que el género incide en las competencias parentales de los padres, sin embargo, no se puede afirmar esta información ya que solo un participante conforma este grupo, aunque lo que se asevera es que las madres siguen siendo las personas quienes están a cargo de la crianza de los niños y son quienes respondieron la encuesta aplicada y por su parte los hombres siguen teniendo una brecha en la crianza de sus hijos ya que aún toman el rol de proveedores y por lo tanto pasan la mayor parte del tiempo en ocupaciones laborales (Quevedo & Patiño, 2024).

Al analizar la relación entre la edad de los encuestados y las competencias globales (Chi-cuadrado: 10,648; $gl = 6$; $p = .100$), se determinó que no existe dicha relación entre estas dos variables, sin embargo, se observa que el porcentaje de zona óptima y de monitoreo van disminuyendo mientras la edad va incrementando a diferencia de la zona de riesgo cuyos porcentajes van aumentando en función de la edad, el 100% de los padres que tiene entre 20 a 25 años tienen la mayor porcentaje

en la zona óptima a diferencia de los padres que tienen más de 41 años, que presentan el valor máximo del 100% en la zona de riesgo.

En relación a las competencias formativas que fueron las que más alto porcentaje obtuvieron en la zona óptima se identificó que esta área tiene una relación significativa con el género (Chi-cuadrado: 9,474; $gl = 2$; $p = .009$), ya que el 78,94% de las mujeres se ubican en la zona óptima y el 100% del género masculino se encuentra en la zona de riesgo, sin embargo no se puede afirmar que esta información sea real ya que puede estar sujeta a la cantidad de padres que respondieron esta escala ya que solo participó un padre de familia de género masculino.

En la zona vincular que fue la que menos porcentaje tuvo en la zona óptima se encontró que no presenta una relación significativa con el número de hijos (Chi-cuadrado: 1,037; $gl = 4$; $p = .0904$), con el género (Chi-cuadrado: 4,21; $gl = 2$; $p = .122$) y con la edad (Chi-cuadrado: 5,718; $gl = 6$; $p = .449$), sin embargo, al observar la figura 4 se observa el 100% de los padres de entre 20 a 25 años se encuentran en la zona óptima y este porcentaje va disminuyendo mientras la edad es mayor por lo que el 100% de los padres con más de 41 años radican en la zona de monitoreo, esto puede deberse a que esta zona al estar asociada con el involucramiento parental, los padres que son más jóvenes en la actualidad han empezado a utilizar nuevas técnicas de crianza respetuosa a diferencia de los padres que tienen más edad quienes utilizan estilos de crianza obsoletos y que han sido aprendidos de generaciones anteriores.

En cuanto a la competencia protectora no se encontró que tenga una relación significativa con la edad, género o el número de hijos de los participantes, sin embargo, un dato que llamo la atención es que los padres que tienen 1 y 2 hijos tienen el porcentaje más alto en la zona óptima, mientras que el 50% de los padres que tienen 3 o más hijos se ubican en la zona de riesgo.

Finalmente, en el análisis de las competencias reflexivas se encontró que estas presentan una relación significativa con el número de hijos que tienen los participantes (Chi-cuadrado: 10,47; $gl = 4$; $p = .033$), el 66,67% las personas que tienen 1 y 2 hijos se encuentran en la zona óptima y ninguno en la zona de riesgo, mientras que el 50% de las personas que tienen 3 hijos se ubican en la zona de monitoreo y el otro 50% en la zona de riesgo, y ningún padre en la zona óptima.

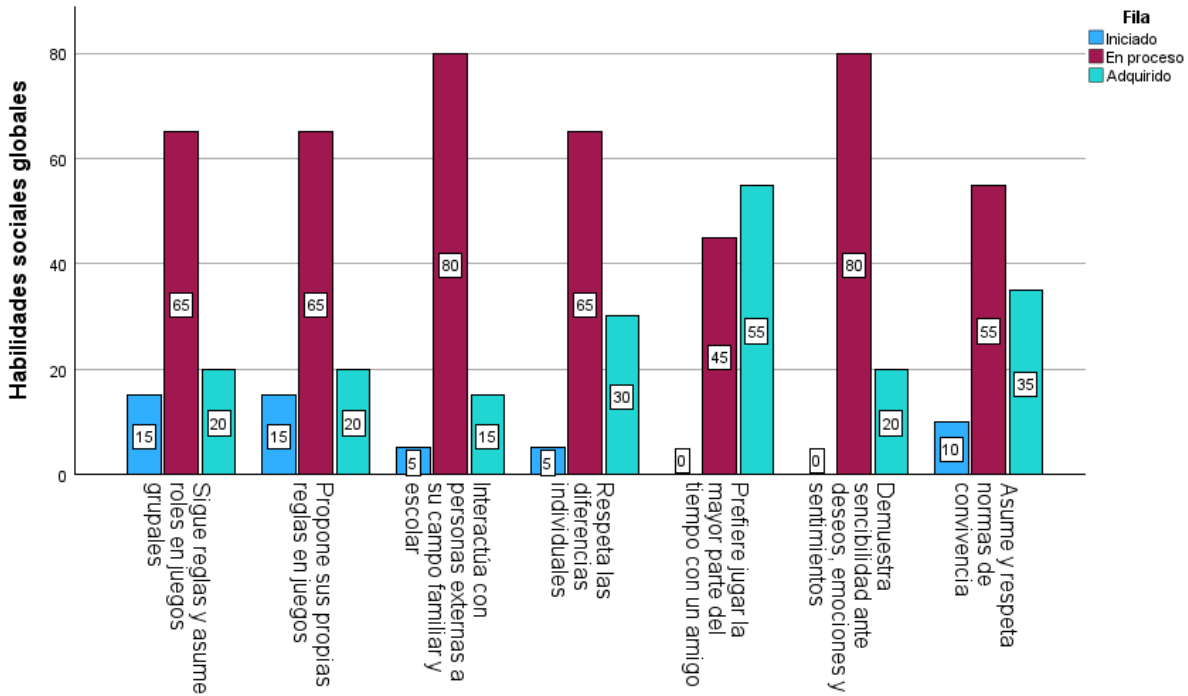
HABILIDADES SOCIALES:

En este estudio participaron 20 infantes de los cuales 14 que representa el 70% eran niños y el 30% niñas de 4 años, de esta muestra el 55% son hijos únicos y el 45% tiene uno o dos hermanos. Durante esta edad según Gallardo et al (2022), el niño empieza a desarrollar su conducta social a

través de la observación y la experimentación, y son estos aprendizajes sociales los que se interiorizan, además es en esta etapa los niños empiezan a desempeñar un rol más activo, a tomar turnos y a ampliar el descubrimiento de su “yo” en relación a las personas adultas y sus pares.

Figura 3

Habilidades sociales globales



Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

En el caso de este estudio el 75% de los niños tiene sus habilidades sociales En proceso, el 5% han Adquirido y nadie se encuentra iniciando estas destrezas sociales, estos datos pueden estar relacionados con las características que los niños presentan en esta edad, ya que como se mencionó anteriormente en esta etapa se están adquiriendo nuevas habilidades y destrezas en todos los ámbitos, en la figura 4 se puede observar que el mayor porcentaje de las habilidades se encuentran En proceso, seguidos de las adquiridas y finalmente con un porcentaje mínimo se encuentran Iniciando estas destrezas sociales.

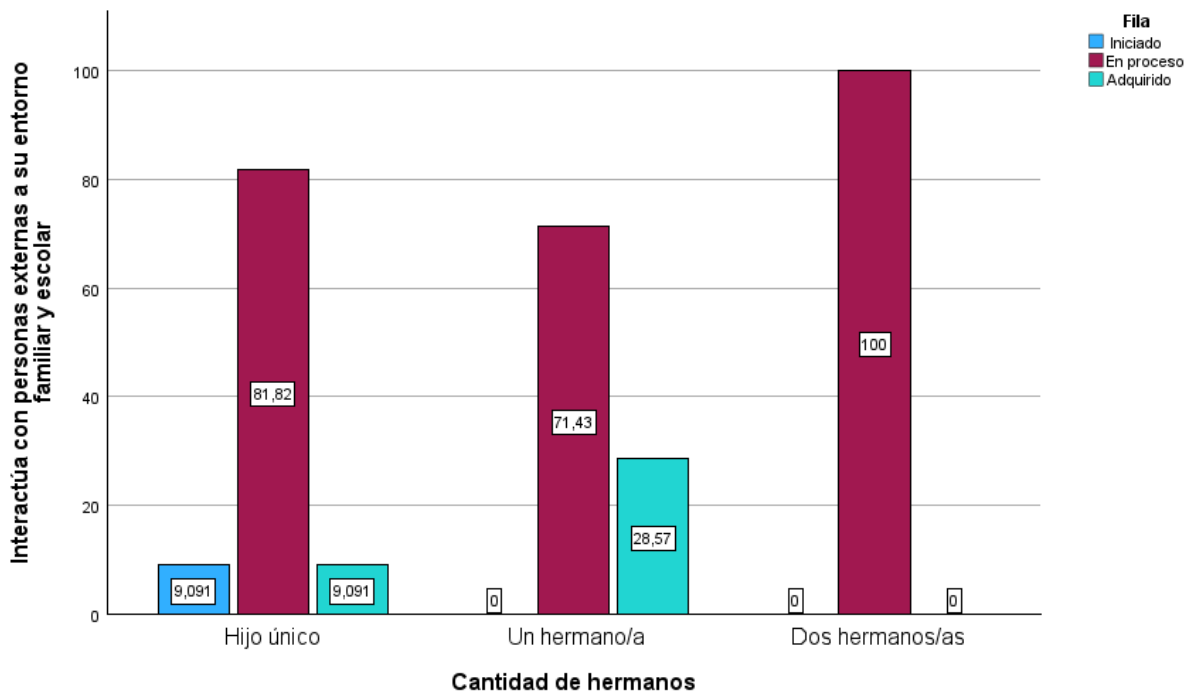
El análisis de las habilidades sociales totales con el género de los niños no presenta una relación significativa (Chi-cuadrado: ,317; gl =1; p = ,573), el dato que más sobresale es que las habilidades sociales totales de los niños y niñas se encuentran en proceso, por lo tanto, se puede deducir que el

género no es un factor que determine la adquisición estas habilidades y pueden ser otros componentes los que inciden las mismas.

La destreza de “Demuestra sensibilidad ante deseos emociones y sentimientos de otras personas” lo que se conoce como empatía, no tiene una relación significativa con el género o número de hermanos (Chi-cuadrado: 1,006; $gl = 2$; $p = ,605$) lo que llamó la atención es que tanto los niños y las niñas, sean hijos únicos o tengan hermanos se encuentra En proceso de adquirir esta destreza con más del , por lo tanto, en este estudio estos factores no determinan el desarrollo de la empatía de los infantes.

Figura 4

Relación entre “Interactúa con personas externas de su campo familiar y escolar” con la cantidad de hermanos



Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

La relación entre la destreza de interactuar con personas externas de su campo familiar y escolar la cantidad de hermanos (Chi-cuadrado: 1,68; $gl = 4$; $p = ,794$) no mostró una significancia relacional, por lo tanto, estas dos variables son independientes y este factor no influye en la facilidad que los niños tienen de relacionarse con otras personas, esto puede deberse a que este aspecto puede variar dependiendo de factores internos y personales de los niños.

Una vez que se relacionó la habilidad de “Participar en juego grupales siguiendo las reglas y asumiendo roles” con la cantidad de hermanos que los infantes tienen se determinó la inexistencia de una relación significativa (Chi-cuadrado: 4,30; $gl = 4$; $p = .367$), pero los niños que tienen dos hermanos se encuentran con un 50% entre en proceso o adquirida esta destreza esto puede deberse a que los hermanos presentan una influencia directa en el desarrollo de las capacidades sociales y son considerados por algunos autores como agentes estimulantes del aprendizaje debido a las interacciones que se generan cuando juegan y desarrollan rutinas juntos lo que beneficia para adaptarse a un nuevo entorno (Cobos et al., 2022).

Al observar la gráfica 3 se observa que la destreza que ha sido adquirida con un porcentaje de 55 % es la de “Prefiere jugar la mayor parte del tiempo con un amigo” y al relacionarla con la cantidad de hermanos que los niños tienen, se obtuvo que no existe una relación significativa (Chi-cuadrado: 2,05; $gl = 2$; $p = .358$), sin embargo, llama mucho la atención que todos los niños independientemente que sean hijos únicos o tengan hermanos han adquirido esta habilidad o se encuentra en proceso, esto puede deberse a que durante esta edad los niños independientemente empiezan a desarrollar sus interacciones sociales ya que la socialización es parte del desarrollo de todos los seres humanos (Blanco et al., 2024).

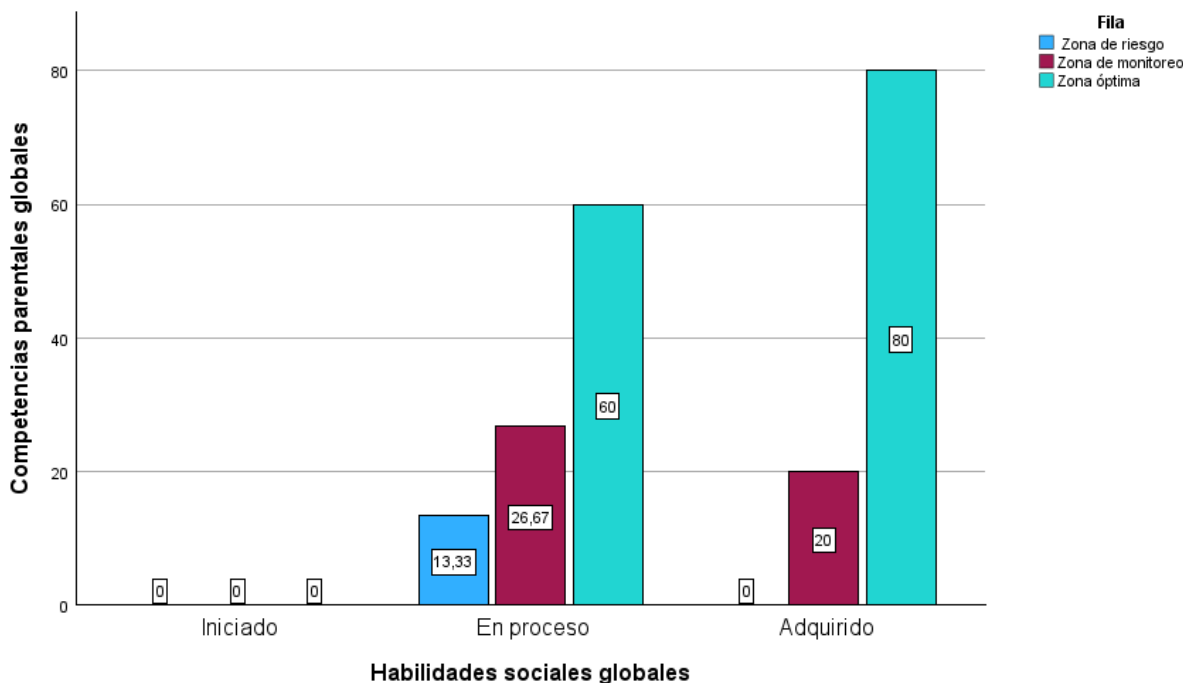
El respetar las diferencias individuales que existen entre sus compañeros con el número de hermanos (Chi-cuadrado: 4,66 ; $gl =$; $p = .323$), que tienen no representa una relación significativa, por lo que todos los niños sin importar su género, tengan hermanos o no, tienen esta habilidad en proceso y esta destreza podría estar vinculada con otros factores como la educación de las familias y la adquisición de valores dependiendo el contexto en el que se desarrollan.

Al estudiar la relación de la destreza “Asumir y respetar normas de convivencia” con el género de los niños y los hermanos que tienen no se encontró una significancia relacional, pero si se obtuvo que los niños que tienen hermanos tiene más del 40% de esta habilidad adquirida y los hijos únicos con un 72,7% están en proceso de adquirirla, esto podría explicarse por que cuando hay varios niños en una familia, los padres tienden a establecer normas y reglas de convivencia para generar un ambiente armónico entre ellos (Aranda & Chávez, 2017).

COMPETENCIAS PARENTALES Y HABILIDADES SOCIALES

Figura 5

Relación entre las competencias parentales y habilidades sociales globales



Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

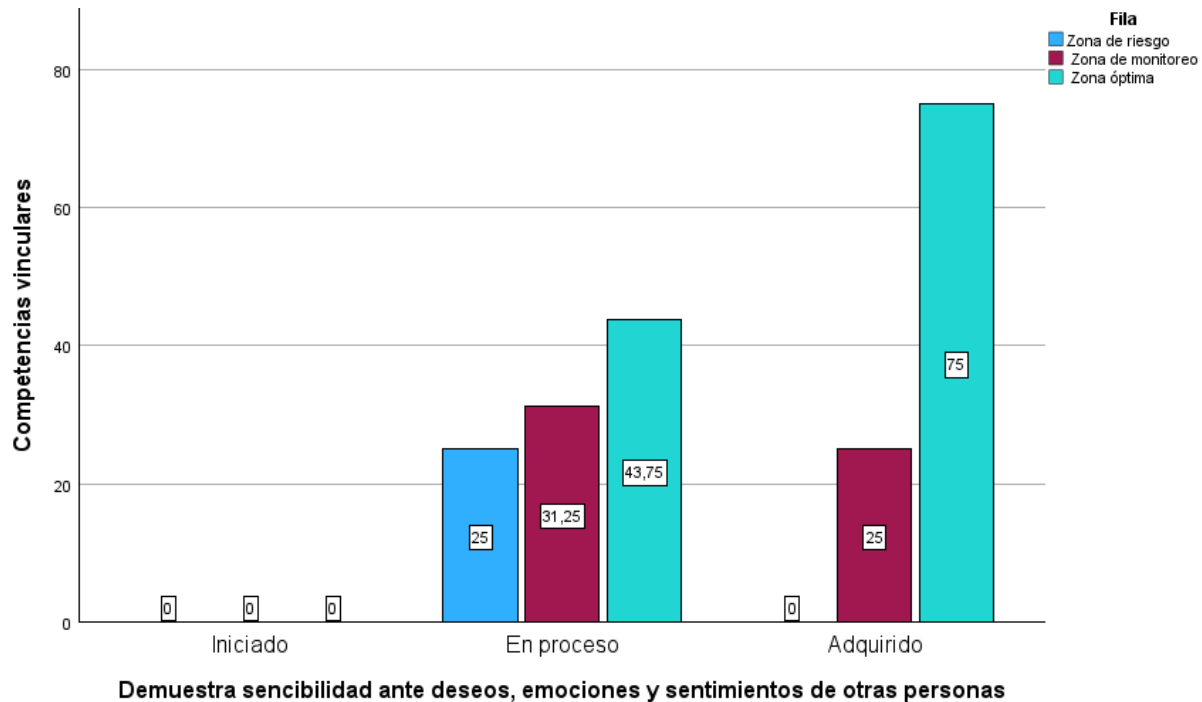
Al analizar los resultados globales de las competencias parentales y las habilidades sociales, no se encontró una relación significativa (Chi-cuadrado: 1,912; gl 4; $p = .752$), sin embargo, al analizar la figura 6 se observa que del 80% de los niños que han adquirido sus habilidades sociales en base al Currículo de Educación Inicial del Ecuador sus padres se encuentran en la zona óptima de sus competencias parentales, de los niños que se ubican En proceso el 60% de los padres se encuentran en la zona óptima, lo que quiere decir que en este estudio hay un incremento de las adquisición de las habilidades sociales en función de las competencias parentales.

Sabiendo que las competencias parentales formativas están relacionadas con la estimulación de la socialización para involucrarse y comprender e involucrarse con los actores de los diferentes contextos de la vida, y en análisis se encontró que esta área no presenta una relación significativa con los niños que interactúan con personas externas a su medio familiar y escolar (Chi-cuadrado:1,66; gl 4; $p = ,797$), por lo tanto en se puede deducir que en esta población de estudio estas competencias no influyen en la habilidad para relacionarse ya que el 100% de los niños que

han iniciado y adquirido esta habilidad tiene padres en la zona óptima, lo que hace pensar que los niños se relacionan con las personas que generan confianza en ellos.

Figura 6

Relación entre las competencias vinculares y demostrar sensibilidad ante deseos, emociones y sentimiento de los demás



Nota. Fuente: Paola Guanoquiza

Las competencias vinculares que están dirigidas a promover una crianza basada en prácticas socioemocionales fueron relacionadas con la habilidad que presentan los niños para demostrar sensibilidad ante deseos, emociones y sentimientos de otras personas, pero no se encontró una relación significativa (Chi-cuadrado: 4,73; gl 4; $p = .317$), por lo que se concluye que en este estudio estas dos variables son independientes la una de la otra, pero al observar la gráfica se puede ver un incremento de estas habilidades en función de las zonas, y por lo tanto el 75% de niños que han adquirido esta habilidad tienen padres en la zona óptima

Al relacionar las competencias protectoras dirigidas a resguardar a los niños su integridad física, emocional y sexual, ofreciendo seguridad y confianza con la habilidad de demostrar preferencia de

jugar con un amigo, no se encontró una relación significativa (Chi-cuadrado: 9,33; gl 4; $p = .053$), pero lo que se obtuvo fue que más del 50% de los niños que están en proceso o han adquirido esta destreza tienen padres que se ubican en la zona óptima.

Al relacionar las competencias formativas con la destreza de proponer juegos construyendo sus propias reglas con un grupo de amigos no se observó una significancia relevante (Chi-cuadrado: 4,35; gl 4; $p = .360$), sin embargo, se observó que más del 75% de los niños que se encuentra desarrollando esta habilidad o que ya la han adquirido sus padres se ubican en la zona óptima.

Aunque las normas de convivencia al relacionarlas con el área formativa no tienen una relación significativa (Chi-cuadrado: 2,47; gl 4; $p = .649$), en el análisis realizado se pudo evidenciar que más del 70% de los niños cuyos padres se encuentran en la zona óptima han adquirido o están en proceso de adquirir esta destreza y lo que se observa es que mientras más alta sea la zona en la que se encuentran los padres de familia los niños tienen mayor adquisición de respetar y seguir las normas de convivencia en el entorno escolar.

Y finalmente el estudio de la relación entre Respetar las diferencias individuales y las competencias formativa no demostró una respuesta significativa (Chi-cuadrado: 6,69; gl 4; $p = ,153$), lo que se obtuvo fue que más del 60% de los niños que se encuentran entre adquirido y en proceso de adquirir esta característica son hijos de padres que se ubican en la zona óptima

DISCUSIÓN:

Al finalizar esta investigación se pudo evidenciar que, si existe una relación significativa entre las competencias globales con el género, y la mayoría de madres de familia se ubicaron en la zona óptima mientras que todos los padres estuvieron en la zona de riesgo.

Al evaluar las cuatro competencias vincular, reflexiva, protectora y reflexiva con respecto al género y la edad de los participantes, los resultados mostraron que las mujeres presentan porcentajes altos en la zona óptima seguida por la zona de monitoreo, mientras que la mayoría de los hombres estuvieron entre la zona de monitoreo y de riesgo, estos datos permiten entender que las madres han desarrollado sus competencias más que los padres en cuanto a la crianza de sus hijos, estos datos varían en algunos resultados pero son muy similares a los datos que ya se obtuvieron en un previo análisis de este tema. En relación a la edad se constató que los padres de entre los 20 a 25 años tienen la mayor parte de sus competencias en la zona óptima, sin embargo, los padres que tienen más de 41 años se encontraban en la zona de riesgo.

Aunque al realizar el análisis de las cuatro áreas de parentalidad en función del número de hijos que tienen los participantes, se evidenció que dentro de la competencia vincular los padres que tienen menos edad puntúa la mayoría en la zona óptima y los padres que más edad tienen en la zona de riesgo, en las competencias protectoras los padres que más han desarrollado esta habilidad son los que tienen entre 1 o dos hijos, y finalmente con la reflexiva se obtuvo que los padres que tienen más de un hijo se ubican en la zona óptima y en la zona de riesgo están los padres que tienen más de dos hijos.

En cuanto a las habilidades sociales evaluadas, la que obtuvo un mayor porcentaje en adquirida con el 55% es la de jugar con un compañero en específico, en proceso de adquirir esta destreza está la de interactuar con personas externas del campo familiar y escolar con un 80%, y en la zona de riesgo ninguna habilidad tiene porcentajes elevados, cuando se relaciona esta habilidad con la cantidad de hermanos, se evidenció que en algunas destrezas sociales los niños que tienen hermanos han adquirido o se encuentran en proceso de adquirir estas habilidades, esta información se complementa con un estudio realizado en 2021 por Pacheco y Álvarez con hijos únicos en donde concluyen que los niños que son hijos únicos presentan ciertas dificultades al desarrollar sus habilidades sociales.

Los datos obtenidos entre la relación que tienen las competencias parentales con las habilidades sociales de los niños, dieron como resultado que, aunque las competencias parentales no registraron una relación significativa con las habilidades sociales de los niños, si se pudo observar que los niños que el 80% de los infantes que han adquirido estas destrezas sociales tienen padres en la zona óptima y el 60% que el desarrollo de estas destrezas están en proceso provienen de padres ubicados en la zona óptima.

Además, que al estudiar las competencias formativas con la capacidad de interactuar con personas externas al medio escolar o familiar de los niños el 100% que están en proceso o que ha adquirido esta habilidad tiene padres en la zona óptima lo que lleva a concluir que esta destreza se encuentra asociada a otros factores personales de los niños.

La habilidad de demostrar sensibilidad ante deseos, emociones y sentimientos de otras personas al relacionarla con las competencias vinculares, permitió conocer que no existe una relación significativa, pero, las gráficas nos permiten observar que el 75% de los niños que tienen esta destreza adquirida tienen padres en la zona óptima al igual que el 43,75% de los niños que se encuentran en proceso, lo que conlleva a deducir que aunque los padres se encuentren en la zona

óptima, la práctica social ya depende de cada niños, tal como lo establecen Pacheco y Álvarez en su investigación.

La competencia protectora en relación con la destreza de jugar con un amigo en especial, no presentó una correlación con significancia, sin embargo, se pudo conocer que el 50% de niños que están en proceso de adquirir como lo que ya han adquirido esta habilidad, tienen padres en la zona óptima, Pacheco y Álvarez al comparar las mismas variables obtuvieron resultados casi similares, ya que asocia a los niños que tienen facilidad para relacionarse con los amigos con padres que están en la zona óptima.

Y finalmente la información que nos brindan las competencias formativas al relacionarse con la facilidad de seguir y proponer reglas en los juegos en grupo, seguir y acatar normas de convivencia y respetar las diferencias de sus amigos, nos afirma una inexistencia de una relación significativa, nos permite conocer más del 50% niños que se encuentran desarrollando esta habilidad o que ya las han adquirido, tiene padres que se encuentran en la zona óptima.

Estos hallazgos permiten observar que en algunos casos los padres que tienen sus competencias en la zona óptima tienen hijos con habilidades sociales que se encuentran en proceso o que han adquirido las mismas, lo que hace pensar ¿Los niños que aún se encuentran desarrollando estas destrezas están siendo influidos por otro factor?

CONCLUSIÓN:

Los hallazgos de este estudio nos permiten conocer que la mayoría de los niños que han adquirido o que están en proceso de adquirir sus habilidades sociales provienen de padres ubicados en la zona óptima en su mayoría, pero también de progenitores en la zona de monitoreo y riesgo en una pequeña cantidad, por lo tanto, se puede concluir que las competencias parentales si son un factor de estimulación para desarrollar la interacción social de los niños dentro del contexto ecuatoriano.

Es conocido que no existe un manual para aprender a ser padre o madre, pero en la actualidad existen varios medios a través de los que se pueda mejorar la parentalidad y trabajar en cada una de las áreas: vinculares, formativas, protectoras y reflexivas, ya que como se observó en este estudio, el manejar correctamente el rol de mamá o papá, si bien es cierto no van a garantizar que los niños adquieran sus habilidades sociales si les van a permitir acercarse con mayor facilidad a la adquisición de las mismas.

Ayudar a que los niños generen habilidades sociales en los primeros años les va a permitir desenvolverse dentro de cualquier contexto además que a través de la socialización los niños

aprenden a explorar su entorno, a trabajar en grupo y por lo tanto a generar un desarrollo integral en todos los ámbitos y contextos.

Referencias

1. Almaraz, D., Coeto, G., & Camacho, E. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. Red de Investigadores Educativos Chihuahua A.C., 200.
2. Álvarez, B., Fernández, A., & González, A. (2023). Orientación familiar y acción tutorial. Zanz y Torres S.L.
3. Aranda, C., & Chávez, L. (2017). Autoconcepto y habilidades sociales en niños como hijos únicos y niños con hermanos. PsicoEducativa: reflexiones y propuestas, 40.
4. Ballesteros, T., Apic, M., Sánchez, I., & Mantilla, J. (2023). El juego mímico en el desarrollo de habilidades sociales en la primera infancia. Multidisciplinaria: Desarrollo Agropecuario, Tecnológico, Empresarial y Humanista, 3.
5. Ballonga, J., Cartié, M., & Gimeno, J. (2008). ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE COMPETENCIAS PARENTALES DE FAMILIAS CON DINÁMICAS VIOLENTAS VS. FAMILIAS CON DINÁMICAS NO VIOLENTAS ATENDIDAS EN EL SATAF. Departament de Justícia, 111.
6. Barudy, J., & Dantagnan, M. (2010). Los desafíos invisibles de ser madre o padre. Barcelona: Gedisa. Obtenido de https://www.google.com.ec/books/edition/Los_desaf%C3%ADo_sinvisibles_de_ser_padre_o/PyUIBQAAQBAJ?hl=es&gbpv=1&dq=competencias+parentales&printsec=frontcover
7. Bernal, F. (2023). Competencias parentales y su influencia en la inhibición y planificación de escolares. Revista ProPulsión, 8.
8. Blanco, N., Acosta, J., & Ortiz, M. (2024). La diversidad familiar y su influencia en las habilidades sociales de los niños y niñas de 3 a 4 años. Latam, 59.
9. Bronfenbrenner, U. (1987). La ecología del desarrollo humano. Buenos Aires: Paidós.
10. Cobos, D., López, E., Jaén, A., Hilario, A., & Molina, L. (2022). Educación y sociedad: Pensamiento e innovación para la transformación social. Madrid: Dykinson.
11. de Cock, E., Henrichs, J., Klimstra, T., Maas, J., Vreeswijk, C., Meeus, W., & Van, H. (2017). Longitudinal Associations Between Parental Bonding, Parenting Stress, and Executive Functioning in Toddlerhood. Journal of Child and Family Studies, 26.
12. Gallardo, P., Gallardo, F., & Gallardo, J. (2022). Desarrollo de las habilidades socioemocionales y de los valores en Educación Infantil y Primaria. Barcelona: Octaedro.

13. Gallardo, P., Gallardo , F., & Gallardo , J. (2022). Desarrollo de las habilidades socioemocionales y de los valores en Educación Infantil y primaria . Barcelona: Octaedro.
14. Gómez , M., & Muñoz , M. (2015). Escala de Parentalidad Positiva e2p: Manual. Santiago de Chile : Fundación Ideas para la infancia.
15. Lara , Y., & Quintana , L. (2022). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *Ehquidad: La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Socia*(17), 47. doi:<https://doi.org/10.15257/ehquidad.2022.0002>
16. Márquez , V., Morán , K., Merchán , M., Márquez , K., & Bravo , D. (2022). Las competencias parentales: Un recurso para la promoción de estilos de crianza saludable y el desarrollo integral de los niños. Guayaquil: Grupo Compás.
17. Márquez, V., Reyes , R., Merchán , M., & Valle , D. (2021). Competencias parentales en el desarrollo socioafectivo en niñas y niños de 3 a 5 años. *Reciamuc*, 191.
18. Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). Currículo del Educación inicial. Quito : Ministerio de Educación .
19. Pacheco , M., & Osorno, G. (2021). Incidencia de competencias parentales en el desarrollo de habilidades sociales en hijos únicos. *Interdisciplinaria*, 101-116.
20. Pacurucu , A., Baculima , J., Cordero , L., & Freire , A. (2023). Competencias Parentales en progenitores de adolescentes de colegios fiscales y particulares de Cuenca, Ecuador. *Veritas & Research*, 70.
21. Quevedo , J., & Patiño , N. (2024). Rol de los padres en el desarrollo psicosocial de niños de 1 a 3 años en Chuguín Grande de Ingapirca . *Latam* , 638.
22. Rabasco , M., Ullauri , J., & Aldaz , A. (2021). Estrategias lúdicas y desarrollo de habilidades sociales en niños: una revisión de la literatura en los últimos 5 años. *Dominio de las ciencias* , 1621.
23. Rosa , A., Montero , I., & Cruz, M. (1993). El niño con parálisis cerebral . Ministerio de Educación de España .
24. Simaes , A., Gómez , F., Caccia , P., & Mancini , N. (2021). Parentalidad Positiva y Competencias Parentales en cuidadores primarios de niños y niñas de 0 a 3 años. *Psicología del desarrollo* N° 2 , 37-48.

25. UNICEF. (2024). Es hora de romper el círculo de la violencia contra la niñez. Obtenido de Unicef:Ecuador: <https://www.unicef.org/ecuador/comunicados-prensa/es-hora-de-romper-el-c%C3%ADrculo-de-la-violencia-contra-la-ni%C3%B1ez#:~:text=Quito%2C%207%20de%20mayo%202024.&text=En%20la%20regi%C3%B3n%2C%202%20de,de%20edad%20dan%20a%20luz>.
26. Walker , M., & Rinaldi , C. (2020). Children 's Social and Emotional Functioning and Academic Success in Preschool: The Role of Internalizing Problems and Adaptive Skills. *Contemporary School Psychology*, 25-33.

© 2024 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).